

January 2005

Hacia la Acreditación Institucional

Hno. Carlos G. Gómez Restrepo, fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gómez Restrepo, fsc., H. G. (2005). Hacia la Acreditación Institucional. Revista de la Universidad de La Salle, (39), 5-7.

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Editorial

HACIA LA ACREDITACIÓN INSTITUCIONAL

La Universidad ha hecho oficialmente la instalación del proceso de autoevaluación con miras a la Acreditación Institucional. No es, ciertamente, el principio de un proceso sino la continuación de muchas dinámicas en desarrollo que se han ido forjando hace varios años y que han involucrado a todos los miembros de la comunidad académica. En efecto, la Universidad en sus 41 años de historia se ha ido consolidando gracias al trabajo de muchas personas y a la confianza que la sociedad ha depositado en ella. Directivos académicos, profesores, estudiantes, egresados, y personal administrativo y de servicios en todos estos años han construido una institución que ha participado en los proyectos del país y ha colaborado a su desarrollo, que ha formado a una pléyade de profesionales que han sido factor de desarrollo y, sobre todo, que han ejercido su profesión con honestidad, creatividad, amor de patria, eficiencia y responsabilidad.

Seguros de estos antecedentes, hemos instalado el proceso de autoevaluación institucional. De hecho, la cultura de la autoevaluación y la autorregulación ha crecido en la Universidad hace varios años y, de manera particular, en los últimos diez. Hemos ido escrutando con detalle y espíritu crítico cada uno de nuestros programas y en todos ellos hemos adelantado procesos serios de revisión que no solamente han determinado cambios en la estructura curricular, la visión, la misión y la incidencia de cada uno, sino que también ha permitido que la mitad de ellos cuenten con acreditación de alta calidad y todos con registro calificado.

Ahora somos concientes de que podemos dar el siguiente paso: caminar hacia la acreditación

institucional. Creemos que es una aventura que suena apasionante y que nos requerirá a todos un ingente trabajo como también la capacidad de soñar la Universidad a la luz de los desafíos del país y de los avances de la ciencia. Esto no quiere decir que la acreditación institucional sea el punto de llegada y objetivo de nuestro quehacer universitario. Estamos convencidos de que nuestro cometido es continuar brindando sólida formación integral a los estudiantes para el ejercicio responsable de su profesión con altos niveles de calidad e insistencia en los valores éticos. No obstante, queremos que este cometido y todo lo que genera sea avalado por la sociedad y que se nos acredite que somos realmente lo que decimos ser.

El proceso de autoevaluación ha de llevarnos a reconocer nuestras fortalezas pero también a descubrir nuestras debilidades. Sabemos que tenemos muchas posibilidades y que nuestro proyecto educativo es una propuesta valiosa para el desarrollo del país, pero también conocemos que tenemos fragilidades para superar y nuevos proyectos para formular. La autocrítica serena y la reflexión participativa nos permitirán descubrir unos y otros. Así, caminaremos a un proceso de autorregulación que nos llevará a diseñar las estrategias para la sostenibilidad de las fortalezas y la superación de las debilidades, siempre mirando a nuestro entorno y al papel que la Universidad debe jugar para apoyar el desarrollo del país, la superación de la pobreza, y la búsqueda de la justicia, la paz, la reconciliación nacional y el fortalecimiento de nuestras instituciones.

Abordaremos la autoevaluación con los factores y criterios ya establecidos por el Consejo Nacional de Acreditación. De otro lado, las políticas trazadas por el Consejo Superior y las directivas de la Universidad serán las referencias orientadoras. Todos estos elementos los hemos desarrollado

en 312 indicadores que determinarán el trabajo de autoevaluación. Algunas acciones determinarán desarrollos normativos tales como la revisión y puesta a punto del Reglamento Profesorado, del Reglamento de Estudiantes, y de otras normativas que permitan la excelencia académica, la consolidación de la investigación, la internacionalización de la Universidad, y una mayor participación en los procesos políticos, económicos y sociales del país.

Hemos también determinado que algunos proyectos inmediatos en su consolidación pero de gran alcance en el tiempo y en sus objetivos jalonarán la vida universitaria en estos años. Hemos propuesto cinco que consideramos englobantes de muchos otros procesos que tienen que vivirse con fuerza al interior de la Universidad, estos son: la ética y la formación integral, las maestrías, los nuevos programas de pregrado, la articulación de la proyección social, y la creación de los institutos interdisciplinarios.

La ética y la formación Integral son consustanciales al estilo educativo lasallista. Sin creer que sea exclusivo nuestro, sí creemos que trabajamos con ahínco para que sea enseñanza del modelo educativo universitario. La formación ética debe conducirnos no solo a posibilitar los conocimientos que la sustentan sino los ambientes propiciadores y las situaciones generadoras. Ciertamente no es un trabajo fácil pero, sin duda, absolutamente necesario para la viabilidad histórica de Colombia. Es una pregunta que atraviesa toda nuestra reflexión: ¿cómo poder ir más allá de la enseñanza de los fundamentos éticos de cada profesión y los principios de la convivencia ciudadana y poder pasar a la Universidad que sea capaz de generar ambientes propiciadores, es decir una cultura institucional tan fuerte y vinculante que el compartimiento ético sea una consecuencia lógica y parte del ambiente institucional que condiciona a comportarse de tal manera? ¿cómo poder crear

situaciones generadoras de comportamiento y actitudes que transparenten valores de respeto a la dignidad humana, de defensa de los derechos de los niños, de trato respetuoso, de compromiso por la justicia, la paz, y el mejoramiento de las condiciones de vida de los empobrecidos? He ahí unos desafíos grandes que tocan con angustia a la Universidad. Solo así tiene sentido luchar por la promoción y desarrollo humano que, además de fortalecerse al interior de la Universidad -lo que es urgente para ayudarle a los jóvenes y las jóvenes a encontrar sentido a su vida y caminar estos años de su adolescencia y temprana adultez con un acompañamiento eficaz que les dé motivos para luchar y oportunidades para superar su soledad- también permita pensar que el crecimiento humano de todos, más allá de la comunidad universitaria, es condición indispensable para el propio crecimiento y desarrollo.

El Postgrado sólido académicamente y reconocido por su capacidad de ayudar a la solución de los grandes problemas nacionales es, sin duda, señal de madurez de una Universidad. La Salle le apuesta a irrumpir con fuerza en la creación y ofrecimiento de Maestrías que no solamente jalonen la investigación al interior de la Universidad sino que permitan llegar oportunamente a la solución de problemas que existen en el país y la Región. Somos conscientes de que solo la existencia de procesos de investigación que resuelva problemas y cree conocimiento es el insumo fundamental para la oferta de maestrías que además de permitir la formación avanzada y generar respuestas novedosas a las problemáticas también alimente el pregrado y le dé perspectivas y horizontes nuevos. Postgrado e investigación son dos procesos inseparables en el ejercicio de la academia. De hecho, la investigación tiene que impactar la docencia y la proyección social, pero también, la presencia en la realidad y el compromiso con el entorno desafiará la producción académica de la Universidad.

La Articulación de la Proyección Social es otro de nuestros desafíos. Es un hecho que cada Facultad de la Universidad realiza trabajos de proyección social dignos de encomio por su creatividad, su capacidad de generar sensibilidad social y solidaridad a los profesionales, y su aporte al mejoramiento de las condiciones de vida de los empobrecidos. Sin embargo, necesitamos crecer en el ofrecimiento de programas que permitan un enfoque más integral, interdisciplinario y que generen una reflexión académica, social, política más intensa y participativa. Estos proyectos también deben ser un espacio para el compromiso de los egresados y para la generación de investigación enfocada a la solución de problemas que ayuden al desarrollo humano sostenible. Así mismo, deben convertirse en canalizadores de la función política de la Universidad y de la vivencia de la educación superior como parte de la conciencia ética del país.

Pensamos que nuevos programas de pregrado podrían ser planteados y desarrollados en la Universidad. No creemos que sea el mercado el determinante de su creación sino la capacidad que tengamos de descubrir una respuesta creativa que signifique un plus, es decir, un valor agregado para el desarrollo del país, a partir de nuestras fortalezas y tradición. Los proyectos de investigación podrían llevarnos a encontrar espacios académicos donde podamos hacer presencia. Por ejemplo, agronomía nos permitiría acrisolar fortalezas que tenemos en el área de ciencias agropecuarias, pero, también debemos pensar en fortalecer y crear programas en ciencias humanas, jurídicas y bellas artes que completarían la idea de universidad.

Finalmente, pensamos que la creación de algunos Institutos universitarios en áreas donde nuestras

fortalezas son mayores, lo que nos permitirá fortalecer y dar mejor identidad a nuestros procesos investigativos, ser presencia significativa en ciertos nichos sociales en los que la academia pueda tener una palabra orientadora, prestar asesoría y contratar consultoría, y enriquecer la reflexión universitaria al tiempo que podamos incidir en la formulación de políticas en temas de juventud, desarrollo humano sostenible, y otros muy sensibles para el desarrollo del país.

No son pocos los desafíos que se nos presentan en esta aventura de ser reconocidos por los pares como una institución de alta calidad. Muchos otros elementos surgirán de nuestro proceso de autoevaluación los que alimentarán el diseño de los procesos de autorregulación. Aquí cabe hacer mención de algo que es fundamental y que pertenece a la identidad de la Universidad: su catolicidad. Somos, ciertamente, una Universidad confesional y sabemos que los valores centrales del cristianismo, la doctrina social de la Iglesia, la defensa de la dignidad de la persona humana y el estilo educativo lasallista son los parámetros que nos definen y en los que también nos jugamos la acreditación: ser realmente lo que decimos ser.

Sea esta una vez más una oportunidad de invitar a toda la comunidad educativa lasallista a participar de este proceso. El compromiso de todos es fundamental para fortalecernos, crecer, hacernos más sólidos y pertinentes. Miramos con confianza el porvenir y queremos ser signos de esperanza para la juventud y la Patria. Es una aventura comunitaria: ¡Por la Salle que todos queremos y que juntos estamos construyendo!

Hno. Carlos G. Gómez Restrepo
Vicerrector Académico